

La importancia de Wilhelm von Humboldt (1767-1835) en la historia del pensamiento está sin duda ligada a sus dieciséis meses de servicio como director de la Sección de Culto y Educación Pública del Ministerio de Interior de Prusia entre los años 1809 y 1810, cuya consecuencia más notable fue la fundación de la Universidad de Berlín. Más allá de la disputa acerca del papel efectivo de Humboldt en la reforma del sistema educativo prusiano¹, lo cierto es que su enjundia para la historia del pensamiento parece siempre relacionarse (y a veces de un modo bastante fragmentario) con la condensación material de sus ideas sobre la formación (*Bildung*), así como con sus estudios sobre los griegos y con la *Wirkungsgeschichte* de sus escritos sobre el lenguaje (sobre todo la introducción a la *Kawi-Werk*) o de su posición para la

¹ Tradicionalmente se ha subrayado la importancia del servicio prestado por Humboldt tanto en la reforma universitaria como en la reforma del sistema educativo alemán, sobre todo en relación a la formación humanística. Sin embargo, también son muchos los estudiosos que ponen en cuestión la impronta de Humboldt y, después, de Süvern. Entre los primeros cabe destacar a F. Paulsen (*Geschichte des gelehrten Unterrichts auf den deutschen Schulen und Universitäten vom Ausgang des Mittelalters bis zur Gegenwart*, Leipzig, Verlag von Veit & Comp., 1885), E. Spranger (*Wilhelm von Humboldt und die Reform des Bildungswesens*, Berlín, Reuther&Reichard, 1910, reeditado en Tubinga, Max Niemeyr Verlag, 1960) y C. Menze (*Die Bildungsreform Wilhelm von Humboldts*, Hannover, Hermann Schroedel Verlag, 1975). Entre los segundos, B. van Bommel (*Classical Humanism and the Challenge of Modernity. Debates on Classical Education in 19th-century Germany*, Berlín/Múnich/Boston, De Gruyter, 2015) insiste en la poca importancia real que tuvieron las reformas humboldtianas, alegando diversas obras del siglo XIX en las que no se nombra a Humboldt e insistiendo en el mito en torno al nacimiento de la Universidad de Berlín, tal y como recogen, entre otros, U. Hermann (*Bildung durch Wissenschaft? Mythos «Humboldt»*, Ulm, Universitätsverlag, 1999) y M. G. Ash (véanse los trabajos recogidos en la obra colectiva *Mythos Humboldt. Vergangenheit und Zukunft der deutschen Universitäten*, Viena, Böhlau, 1999). Mittelstraß, por su parte, interpreta el «mito Humboldt» como un compromiso (*Die unzeitgemäße Universität*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 2016²).

autocomprensión del liberalismo moderno². Pero, en realidad, el pensamiento de Humboldt está transido de una misma idea que recorre todas las etapas de su andar intelectual y que, con el pasar de los años, gana en intensidad. Esta idea, que Spranger define como una suerte de afán universalista³, no es otra que la *humanitas*, la formación entendida como *Bildung zur Humanität*, que es un equilibrio entre el afán hacia el todo y la individualidad.

Es cierto, no obstante, que, en comparación con su círculo, Humboldt parece carecer de productividad: frente a la prolificidad de Herder, Goethe, Schiller o, incluso, de su propio hermano Alexander (por no hablar de la producción ya ingente por aquel momento de pensadores como Fichte, Schleiermacher y de los más jóvenes Schelling y Hegel), Humboldt parece haber tenido en su tiempo un papel tangencial. Pocas cosas publicó en vida. En 1792 completó su escrito *Ideas para un intento por determinar los límites de la acción del Estado*, pero de él solo se publicaron en ese momento algunas partes⁴; en 1793 escribió «Sobre el estudio de la Antigüedad y de los griegos en particular» y el fragmento «Teoría de la formación del hombre», pero solo los leyeron un par de amigos y fueron publicados solo mucho tiempo después por

²Noam Chomsky ve en Humboldt una de las primeras y más brillantes exposiciones del liberalismo clásico (*El gobierno en el futuro*, editada en español en Barcelona, Anagrama, 2005). En nuestro país, Joaquín Abellán ha insistido también en la aportación humboldtiana al pensamiento político moderno. Cfr. *El pensamiento político de Guillermo de Humboldt*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981.

³E. Spranger, *Wilhelm von Humboldt und die Humanitätsidee*, Berlín, Reuther&Reichard, 1909, cap. 3.

⁴El primer trabajo perteneciente a esta obra fue publicado en la revista de Schiller *Neue Thalia*, vol. 2, cuaderno 5 (1792), pp. 131-169, con el título «¿Hasta dónde ha de cuidar el Estado del bien de los ciudadanos?». Tres artículos más fueron publicados en la *Berlinische Monatschrift*, entre octubre y diciembre de ese mismo año: «Sobre el cuidado estatal de la seguridad frente a enemigos extranjeros» («Ueber die Sorgfalt des Staats für die Sicherheit gegen auswärtige Feinde», octubre 1792, pp. 346-354), «Sobre la mejora de las costumbres mediante instituciones del Estado» («Ueber die Sittenverbesserung durch Anstalten des Staats», noviembre 1792, pp. 419-444), «Sobre educación pública estatal» («Ueber öffentliche Staatserziehung», diciembre 1792, pp. 597-606). Los dos últimos, no obstante, fueron publicados anónimamente, aunque remitían al artículo firmado por Humboldt, de donde podía deducirse la autoría.

Leitzmann⁵; en 1795 publicó en *Die Horen* de Schiller dos artículos sobre la diferencia sexual⁶ y en 1797 redactó el *Plan de una antropología comparada* que, tal y como muestra el lenguaje poco cuidado, permaneció siempre un esbozo. En 1799 publicó su primera obra: un estudio sobre el *Hermann y Dorothea* de Goethe, pero recibió poca atención y era la primera parte de unos *Ensayos estéticos*, cuya segunda parte no vio nunca la luz. Después de ello, sus trabajos publicados surgieron, por una parte, del interés por la fisiognomía y la diferencia de carácter de los pueblos nacido de su viaje a España; así, en 1821 publicará su estudio sobre los habitantes primitivos de Hispania realizado a partir de la lengua vasca⁷. Por otra parte, en la última etapa de su vida se produce el giro hacia el lenguaje, de donde surgirán varias conferencias dictadas ante la Academia de las Ciencias de Berlín y que serán publicadas en las *Abhandlungen der Königlichen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*⁸, así como su *Carta a M. Abel-Rémusat sobre la naturaleza de*

⁵ El primero fue publicado por Leitzmann en 1896 en *Sechs ungedruckte Aufsätze über das klassische Altertum*, Leipzig, G. J. Göschensche Verlagshandlung, pp. 3-33; ambos fueron incorporados al volumen I de los *Gesammelte Schriften* publicados también por Leitzmann desde 1903.

⁶ «Ueber den Geschlechtsunterschied und dessen Einfluß auf die organische Natur», *Die Horen*, vol. 1, 2 (1795), pp. 99-132 y «Ueber die männliche und weibliche Form», *Die Horen*, vol. 1, 3 (1795), pp. 80-103.

⁷ *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache*, Berlín, Ferdinand Dümmler, 1821. Este trabajo estuvo precedido de otros pequeños estudios, también publicados. Véase a este respecto I. Zabaleta-Gorrotxategi, «Euskal Herria vista por Wilhelm von Humboldt: la nación vasca», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 48, 1 (2003), pp. 199-236. Ya en 1879 Ramón Ortega y Frías realizó una traducción al castellano de este escrito: *Los primitivos habitantes de España. Investigaciones con el auxilio de la lengua vasca*, Madrid, José Anlló.

⁸ En estas *Abhandlungen* serían publicados, entre otros, sus estudios «Ueber das vergleichende Sprachstudium in Beziehung auf die verschiedenen Epochen de Sprachentwicklung (1822)», «Ueber die Aufgabe des Geschichtsschreibers» (1822), «Über das Entstehen der grammatischen Formen, und ihren Einfluß auf die Ideenentwicklung» (1825) y «Ueber die Buchstabenschrift und ihren Zusammenhang mit dem Sprachbau» (1826). Puede consultarse el listado completo de las conferencias, así como el número de asistentes a las mismas, en J. Trabant, *Weltansichten. Wilhelm von Humboldts Sprachprojekt*, Múnich, C.H. Beck, 2012, pp. 125-130,

las formas gramaticales en general y sobre el genio de la lengua china en particular, publicada en francés en 1827, aunque su famosa *Kawi-Werk* vería la luz solo después de su muerte, encargándose de su redacción final su colaborador Eduard Buschmann por iniciativa de Alexander von Humboldt, siendo publicada en tres tomos entre 1836 y 1839. Sus trabajos sobre los griegos no serían pues conocidos por sus contemporáneos, a excepción de su traducción sobre el *Agamenón* de Esquilo (publicada en 1816), así como su correspondencia con Schiller, que sería publicada por Cotta en 1830, con un precioso estudio introductorio escrito por Humboldt⁹.

Y, sin embargo, como también señala Spranger, nadie superaba a Humboldt en el arte epistolar; y es en sus cartas donde puede rastrearse, más allá de la posible división en diversas etapas de pensamiento, ese afán universalista también subrayado por Gadamer en la idea humboldtiana de formación, cuando cita a Humboldt a propósito del significado de la palabra alemana *Bildung* frente a *Kultur*: con *Bildung* «mentamos algo al mismo tiempo más elevado y más interior, a saber, la especie de sentido que, desde el conocimiento y el sentimiento de todo el afán espiritual y moral, se derrama armónicamente sobre la sensación y el carácter»¹⁰. Y ya se entreve desde el inicio de su

así como en «Humboldts Forum: Die Berliner Akademie und das vergleichende Sprachstudium», en: J. Trabant (ed.), *Wilhelm von Humboldt: Sprache, Dichtung und Geschichte*, Paderborn, Wilhelm Fink, 2018, pp. 163-182. Ambos estudios corrigen el listado ofrecido por Trabant y recogido previamente en «Humboldts Akademie-Reden über die Sprache», *Berichte und Abhandlungen der Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften*, 2 (1996), pp. 309-343.

⁹ Este escrito introductorio ha sido publicado en castellano: «Sobre Schiller y el curso de su desarrollo espiritual», en J. W. von Goethe, W. von Humboldt y J. Burckhardt, *Escritos sobre Schiller*, Madrid, Hiperión, 2004, pp. 25-79, traducción de Martín Zubiría.

¹⁰ *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluß auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts (1830-1835)*, GS VII, 1, p. 30. Citado por H.-G. Gadamer, *Wahrheit und Methode*, Tübinga, Mohr (Paul Siebeck), 1990⁶, p. 16 (traducción española de Ana Agud y Rafael de Agapito: *Verdad y método*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2003¹⁰, p. 38). Citamos aquí las obras de Humboldt a partir de la edición de los *Gesammelte Schriften*, cuya paginación también se ofrece en los textos que traducimos. Nos referimos a todos los textos traducidos en el presente volumen

pensamiento que la idea de formación está entretejida en la conexión del yo con el mundo cuya mediación es el lenguaje. En este sentido, el recorrido intelectual de Humboldt, desde su fascinación por los griegos hasta sus estudios sobre el lenguaje, desde sus estudios sobre los vascos hasta su reflexión sobre los límites de la intervención del Estado, supone una intensificación del pensamiento germinal de su juventud en torno a la *humanitas*. De hecho, las palabras citadas por Gadamer, pertenecientes a lo que sería la «Introducción» a su *Kawi-Werk*, apuntan en la misma dirección que sus primeros escritos sobre formación. En este sentido, su propio pensamiento se amolda a la grandeza intensiva que él mismo propugnaba en su correspondencia con David Friedländer: «La grandeza intensiva es precisamente esa que nunca se agota y, sin embargo, extrañamente, la mayoría de los hombres buscan siempre la extensiva, como si ya hubieran acabado con aquella»¹¹. Así, todos sus escritos (los publicados por él y los que se publicaron y se están publicando solo mucho después) expresan ese afán, que se condensó en sus meses de servicio en la Sección. Lo que trataremos de defender aquí es que ese afán puede comprenderse como una respuesta peculiar al proyecto moderno de pensamiento y como una intensificación de esta respuesta.

1. HUMBOLDT EN EL PROYECTO MODERNO DE PENSAMIENTO

El nombre de Humboldt representa la confluencia del proyecto moderno iniciado por Descartes. Este proyecto (todavía inacabado) se inicia con el desafío que para el pensamiento representa la revolución científica, que, como explica Gadamer en la «Introducción» a *Verdad y método*, supone el auge de la pretensión de universalidad de un concepto de verdad y de conocimiento ligado a la metodología de las ciencias naturales, que han mostrado su efectividad sobre el dominio del mundo. En este sentido, la revolución científica inicia una crisis del

con el título en castellano; para el resto de escritos, conservamos el título en alemán. Las traducciones que ofrecemos del alemán son nuestras.

¹¹ A Friedländer, 7 de agosto de 1791. Cfr. Wilhelm Dorow, *Denkschriften und Briefe zur Charakteristik der Welt und Litteratur*, vol. 4, Berlín, Alexander Duncker Verlag, pp. 42 ss.

saber, en la medida en que emprende el camino hacia la delimitación del propio concepto de conocimiento y de verdad. Así, el proyecto moderno de pensamiento es el camino de la fundamentación del saber, tal y como definió Descartes su propio camino de pensamiento, una fundamentación que ha de enfrentar la cuestión no solo acerca del estatus epistemológico de todos los saberes que quedan fuera del ámbito de control de la metodología científica¹², sino sobre todo acerca del lugar de la propia filosofía en el conjunto del saber. En realidad, no es esta sino una nueva formulación del mismo problema de la historia del pensamiento: un intento por responder a esa pregunta (¿qué es filosofía?) que ya ocupara los esfuerzos intelectuales de Platón y de Aristóteles frente a eso que parece filosofía pero no lo es (la cuestión acerca de un conocimiento bien fundado frente a la sofística); solo que ahora la delimitación de qué es filosofía se las tendrá que ver con un campo del saber que poco a poco va ganándose el nombre de *epistémé*, del conocimiento en sentido estricto, y relegando a la filosofía (y a otros tipos de saber) a otro campo cuya delimitación está en liza. Humboldt es el nombre en el que este proyecto se realiza «en la ciudad», puesto que encarna el proyecto de creación de la universidad moderna, que tiene un claro precedente en *El conflicto de las facultades* kantiano.

Como explica Renault, el proyecto de fundación de la Universidad de Berlín, que tendrá lugar oficialmente en 1810, supone en realidad un período de 10 años, que se inicia en 1802 y finaliza en 1812¹³. En 1802, el ministro prusiano Beyme impulsa el proyecto para la creación de un establecimiento de educación superior (precedido de los intentos de Massow en 1801), en el marco de una política deliberadamente reformadora frente al arcaísmo de las antiguas universidades. En 1806, las derrotas ante Napoleón precipitan este proyecto: se pierde el ducado de Magdeburgo, al que pertenecía la Universidad de Halle, en aquel entonces la universidad más importante, y también tendrá que cerrar ese mismo año la Universidad de Jena, en torno a la cual se habrían reunido los grandes nombres del momento. En este sentido, la reforma

¹² H.-G. Gadamer, *Wahrheit und Methode*, ed. cit., p. 1 (trad. española, p. 23 s.).

¹³ A. Renault, *Les révolutions de l'Université. Essai sur la modernisation de la culture*, París, Calman-Lévi, 1995, pp. 107 ss.

universitaria debe entenderse, por una parte, en el marco de las reformas educativas exigidas por las propias reformas sociales apremiadas por la Revolución francesa y la invasión napoleónica y que habrían de llevar de una sociedad estamental a una sociedad de ciudadanos; por otra parte, se trata de una crisis específicamente universitaria: de 1792 a 1818 el número de universidades se reduce a la mitad, cerrando sus puertas veintidós de ellas (entre las cuales destacarán también las de Bonn, Erfurt, Colonia, Erlangen y Münster)¹⁴. Este es el contexto en el que Beyme se dirige a representantes del mundo cultural, sobre todo filósofos, en busca de un proyecto fundamentado de educación superior. En respuesta a este requerimiento, Fichte elaborará en 1807 su *Plan razonado para erigir en Berlín un establecimiento de educación superior*, que dirigirá al ministro en dos partes (el 29 de septiembre y el 3 de octubre) y pronunciará desde finales de ese mismo año sus *Discursos a la nación alemana*, que se publicarán en 1808. Pero la iniciativa ministerial llevará indirectamente también a la réplica de Schleiermacher en sus *Pensamientos ocasionales sobre universidades en sentido alemán*¹⁵, en cuyo título la palabra «sentido» refiere precisamente a las circunstancias a las que se enfrentaba una Alemania vencida ante los franceses. Beyme confía a Humboldt la puesta en obra del proyecto a finales de 1808 (aunque su nombramiento oficial no tendrá lugar hasta el 10 de febrero de 1809, dadas sus iniciales reticencias a aceptar el cargo¹⁶), de

¹⁴J. Mittelstraß, *op. cit.*, p. 40.

¹⁵ En esta misma editorial, y también en el marco del Proyecto de Investigación «Naturaleza humana y comunidad IV: El filósofo, la ciudad y el conflicto de las facultades, o la filosofía en la crisis de la humanidad europea del siglo XXI» (FFI2017-83155-P), han sido reeditados ambos textos, con una traducción y un magnífico estudio preliminar de Soledad García Ferrer: *En torno a la fundación de la Universidad de Berlín. Una controversia filosófica*, Guillermo Escolar Editor, Madrid, 2022. Remitimos al lector a esa edición de los textos.

¹⁶ Entre 1802 y 1808 Humboldt pasa en Roma, como residente ministerial prusiano ante el Papado, los años que él considerará más felices de su vida, a pesar de que será allí donde perderá a su hijo mayor (Carl Wilhelm) y a su hijo Gustav, de apenas dos años de edad. El 14 de octubre de 1808 Humboldt deja Roma para arreglar asuntos familiares en Alemania, esperando volver en pocos meses; el 24 de noviembre de 1808, Stein se dirige al rey proponiendo a Humboldt como director del Departamento de Culto y Enseñanza Pública; el 11 de noviembre sabe por su suegro que ya

manera que este se reunirá en abril de 1809 con Fichte y Schleiermacher para concretar el proyecto universitario. En abril de 1810, Humboldt abandonará sus funciones, seis meses antes de la apertura de la Universidad, de la que Schleiermacher y Fichte serán respectivamente nombrados decanos de la Facultad de Teología y de la Facultad de Filosofía. En octubre 1811, Fichte accederá al Rectorado de la Universidad, puesto que tendrá que abandonar en 1812, al haberse enfrentado con los estudiantes en el discurso inaugural, afirmando que la única amenaza contra la libertad académica eran precisamente los privilegios de los estudiantes¹⁷. Así, en el período comprendido entre 1802 y 1812 (el tiempo comprendido entre la iniciativa de Beyme y la dimisión de Fichte) se pone en marcha un modelo inédito de universidad: la universidad idealista, que tratará de ser una respuesta al proyecto moderno de pensamiento, en la medida en que, ante la crisis del saber iniciada con la revolución científica, propondrá la unidad del saber, una *universitas scientiarum*.

La universidad humboldtiana expresaría, así, un compromiso, que se funda contra la propia universidad y contra las academias¹⁸. Que se funda *contra la universidad* se entiende al comprender la deriva de la universidad desde su fundación medieval, cuando se establece como *universitas magistrorum et scholarium* y que se convertiría en una corporación defensora de los privilegios para otorgar la *licentia ubique docenti*¹⁹, lo cual conducirá hacia una marcada tendencia hacia el tra-

no va a volver a Roma y sus cartas muestran que busca posibles razones para rechazar el puesto, que le es completamente ajeno; el 6 de enero de 1809 recibe el nombramiento del rey, efectuado el 15 de diciembre, que él rechaza, solicitando volver a Roma a no ser que se disponga otra cosa. Finalmente, se ve obligado a aceptar un cargo que el propio Humboldt sabía que tenía motivos para rechazar: no conocía el funcionamiento ni los métodos de enseñanza, ni tampoco los problemas de los docentes; no estaba familiarizado con la literatura pedagógica; nunca había estudiado en la escuela pública. Él mismo parece ser consciente de que su punto de vista es más filosófico que pedagógico. Cfr. C. Menze, *Die Bildungsreform Wilhelm von Humboldts*, ed. cit., pp. 60-65.

¹⁷ Discurso del 19 de octubre de 1811: «Über die einzig mögliche Störung der akademischen Freiheit», en J. G. Fichte (SW VI, pp. 451-476).

¹⁸ J. Mittelstraß, *op. cit.*, p. 21.

¹⁹ A. Renaut (*op. cit.*, pp. 45-92) reconstruye el debate en torno al surgimiento de la

dicionalismo y el inmovilismo. De aquí deriva la tendencia a que la investigación y la formación se realicen, precisamente, *al margen* de la universidad: en 1564 se abrirán los primeros colegios jesuitas en Francia, que serán los que introduzcan el espíritu del Renacimiento y del humanismo; en 1666, se fundará la Academia de las Ciencias de Francia, de la que formarán parte Descartes, Pascal y Fermat; en 1700, se fundará la Academia Prusiana de las Ciencias, cuyo primer presidente será Leibniz. A estas circunstancias habría que unir el auge de las *Spezialschulen*, que se convertirían en centros de enseñanza profesional, muy en la línea de lo que estaba pasando en Francia, donde el 15 de septiembre de 1793, ante la cerrazón de la propia universidad, todavía ligada a la estructura eclesiástica, para aceptar el progreso científico²⁰, se acuerda clausurar las universidades y se apoya la creación de las *Grandes Écoles*, que tendrán un perfil también profesionalizante. Todo ello contribuye a la conciencia de crisis universitaria, tal y como muestra el hecho de que incluso se buscara

universidad medieval, enfrentando las tesis de Gusdorf (quien retrospectivamente interpretaría el surgimiento de la Universidad de París como una defensa de la libertad de pensamiento) y de J. Le Goff, quien defendería que la universidad parisina surge en el entorno urbano, en la búsqueda corporativista de intereses comunes, de tal manera que las luchas del siglo XIII tendrían como objetivo conseguir el monopolio de la *licentia docenti* y, puesto que esta licencia permitía enseñar en todas partes, la universidad se convertiría en institución internacional; desde aquí pueden comprenderse también los conflictos con las órdenes mendicantes (dominicos y franciscanos), que también deseaban abrir escuelas, y, en los siglos siguientes, con los jesuitas. En todo caso, Renaut considera que la de Gusdorf es una «ilusión retrospectiva» y defiende la tesis de Le Goff. Cfr. G. Gusdorf, *L'Université en question*, París, Payot, 1964; J. Le Goff, *Les Intellectuels au Moyen Âge*, París, Seuil, 1977 y *Pour un autre Moyen Âge*, París, Gallimard, 1977.

²⁰ Como también explica Renaut, la universidad medieval se funda como una corporación que, con la bula pontificia otorgada en 1215, que reconoce expresamente a las anteriores escuelas catedralicias como «universidad», solo responderá ante la autoridad del Papado (*op. cit.*, pp. 53 ss.). Con el inicio de la modernidad, la universidad, en cuanto corporación, tiende a aislarse y a perder el contacto con el medio, desplazándose los lugares de investigación fuera de la universidad. Así, la oposición de la universidad a aceptar la circulación de la sangre (Harvey, 1628) llevará a Luis XIV a crear una Cátedra de Anatomía. La Sorbona, por ejemplo, se resiste al cartesianismo y condena la *Historia natural* de Buffon o *El Emilio* de Rousseau, imponiendo cierto tipo de aristotelismo hasta comienzos del siglo XVIII (*ibid.*, p. 78 s.).

otro nombre: Fichte habla, por ejemplo, de un *höhere Lehranstalt* (un «establecimiento de enseñanza superior») o de un *Bildungsanstalt* (un «establecimiento de formación») que acabe con la miseria de las universidades, en las que parece que el profesor se limita a repetir oralmente lo que está en los libros, sin preocuparse de si alguien le sigue²¹.

En esta situación de crisis generalizada, se produce la creación de la Universidad de Berlín, que se convertirá después en modelo universitario. En efecto, a lo largo del siglo XIX, numerosos expertos norteamericanos, por ejemplo, cruzaron el Atlántico para familiarizarse con el modelo alemán (entre ellos, Ch. W. Eliot, futuro presidente de la Harvard University) y, en Francia, Victor Cousin será de los primeros en llamar la atención sobre la particularidad del sistema alemán, a quien seguirá, años después, Louis Liard, quien será el encargado de refundar la universidad francesa de la III República²². El debate en torno a la universidad, que se concretiza en las figuras de Fichte y Schleiermacher, tendrá dos frentes: por una parte, la libertad académica; por otra parte, el papel de la universidad en relación con la unidad de las ciencias. Ambos frentes, en realidad, habían sido ya delimitados por Kant en *El conflicto de las facultades*, publicada en 1798, donde exponía la necesidad de una reforma que permitiera el fomento de la ciencia y la independencia con respecto al Estado. Así, Kant defenderá la necesidad de separar la facultad de filosofía y las facultades superiores: el único interés de la primera es la verdad (para lo cual, como para todo pensar y toda ilustración, es necesaria la libertad), mientras que los fines de las facultades superiores son el bien eterno individual (teología), el bien social (derecho) y el bien corpo-

²¹ J. G. Fichte, *Plan razonado...* §2. El texto de Fichte se encuentra en SW VIII, pp. 97-204. Citamos aquí este texto fichteano aludiendo al número de párrafo, el cual puede encontrarse en cualquier edición del mismo.

²² Véase a este respecto el *Rapport sur l'état de l'instruction publique dans quelques pays de l'Allemagne et particulièrement en Prusse* de Victor Cousin (París, L'Imprimerie Royale, 2 vols., 1833) y el escrito de Louis Liard *Universités et facultés*, donde afirma expresamente que sería bueno tener universidades como las alemanas: «Il sera bon d'avoir des Universités comme l'Allemagne en a» (París, A. Colin, 1890, p. 200).